

# La transformación de la Ciudad de México: De la promesa de modernización al espacio del luto

**Na Hyun Lee**

Seoul National University

Lee, Na Hyun(2020), “La transformación de la Ciudad de México: De la promesa de modernización al espacio del luto”, *Revista Asiática de Estudios Iberoamericanos*, 31(2), 155-182.

**Resumen** La Ciudad de México es un espacio simbólico en las obras *Las batallas en el desierto* (1981) de José Emilio Pacheco y en *68* (1991) de Paco Ignacio Taibo II, corpus del análisis en este artículo. Ambas obras, a pesar del tiempo distinto de escritura -la primera, en los años cuarenta y la segunda, en los sesenta-, muestran la capital del país como un lugar donde está proyectado el ideal desarrollista y, simultáneamente, el autoritarismo de la nación, siguiendo el concepto acuñado por Pierre Nora de “los lugares de la memoria”. Los monumentos públicos y los lugares simbólicos del proyecto utopista tan celebrados en *Las batallas* se ven demolidos en el ensayo sobre el movimiento de 1968. Frente a los medios de comunicación, la radio principalmente, que forman y controlan la identidad urbana, la memoria colectiva toma el papel de rescatar la verdad del pueblo. El presente estudio analiza ambas obras para demostrar que la ciudad como sala de fiestas en el texto de Pacheco se transforma en lugar de añoramiento y luto eterno en el de Taibo II. Con la reconstrucción de las memorias de los narradores, las dos obras cuestionan en el presente de los lectores la solidez del concepto ciudad-nación frente al olvido institucional obligado. Los ensayos del cronista Carlos Monsiváis, que diagnostican y critican la sociedad mexicana de los tiempos en cuestión y la función de los medios de comunicación, ofrecen una perspectiva que ayuda a nuestra lectura de las obras de Pacheco y Taibo II.

**Palabras claves** Tlatelolco, Ciudad de México, memorias, radio

## I. Introducción

El principal objetivo de este artículo es analizar la transformación de la Ciudad de México como un símbolo de la identidad urbana mexicana representada en dos obras literarias: *Las batallas en el desierto* (1981) de José Emilio Pacheco y *68* (1991) de Paco Ignacio Taibo II, considerando la propuesta historiográfica de Pierre Nora sobre “los lugares de la memoria” (1984). José Emilio Pacheco fue poeta, narrador, ensayista, editor y traductor, considerado como uno de los intelectuales más importantes para comprender la complejidad de la sociedad mexicana. Entre los temas más comunes de sus obras destaca “la pérdida y singularidad de la niñez, [...] su preocupación y denuncia social e histórica sobre su país, México” (López 2018), justamente el tema de *Las batallas en el desierto*. Paco Ignacio Taibo II es escritor, historiador, periodista y activista político español-mexicano. Dedicado al género neopolicial, en sus obras se cuestiona la justicia social y la denuncia política (Balibrea-Enríquez 1996, 39). Su obra *68* trata del movimiento estudiantil en dicho año como una terrible experiencia histórica para los ciudadanos, hecho que también ha sido motivo de creación literaria en forma de ficción, testimonio y poesía en escritores como Rosario Castellanos, Elena Poniatowska, Carlos Fuentes, Jaime Sabines y Roberto Bolaño. Taibo II, que vivió el movimiento, en *68* lo narra en forma de ensayo literario a base de sus recuerdos del pasado. Según señala, a pesar del transcurso del tiempo, no consiguió transformar las memorias en ficción: “Eran el material para una novela. No salió.” (Taibo II 1991, 11).

Este estudio considera la relación compleja entre la historia y la literatura. Cuando se trata de asuntos históricos, surgen dudas sobre cuál de los géneros tendría más rasgos de ficción si la historia (oficial o no) o la literatura. Los textos abordan en común la Ciudad de México como un

espacio reconstruido por las memorias de los narradores, no obstante su diferencia de género literario y del tiempo en que transcurren. En *Las batallas* de Pacheco, el protagonista es un niño de la capital hacia donde está proyectado el sueño modernizador del país, a pesar del conflicto socioeconómico entre los ciudadanos. En *68* de Taibo II, la ciudad está dividida por el grupo activista contra el Estado represor que al final resulta causante de la violencia colectiva. La escritura de las memorias en ambas obras se convierte en archivo histórico que ofrece una visión crítica de la historia oficial de la ciudad.

Los medios de comunicación representados en las obras, la radio principalmente, muestran la influencia de la prensa en los ciudadanos. Al comparar la presencia de la radio en los textos, se encuentra que la oralidad de la memoria colectiva altera y supera el ‘silencio oficial’ del país. En este sentido, Carlos Monsiváis, uno de los cronistas de prestigio de México y de América Latina, y el propio que emitía información por radio durante las manifestaciones de 1968,<sup>1)</sup> en sus ensayos históricos sobre Tlatelolco incluidos en *Historia general de México* (“Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX”, 2000) y en *Aires de familia* (2000), ofrece otro punto de vista para entender mejor el cambio del símbolo de la Ciudad de México en las obras de Pacheco y de Taibo II.

## **II. La reconstrucción de la ciudad mediante la memoria, en *Las batallas en el desierto***

Los textos de Pacheco y de Taibo II tienen en común la base en las memorias individuales que forman una imagen de la ciudad y destacan el

---

1) “Monsiváis’ radio broadcasts and his witty articles made him a well-known figure in the student demonstrations of 1968, which were brought to an end October 2 with the massacre at Tlatelolco.” (Franco 2002, 195).

significado social, cultural e histórico de la época correspondiente a cada relato. A pesar de la diferencia del tiempo de su escritura, en su imagen de la ciudad reconstruida se revela el conflicto entre la vida del protagonista y la de los otros.

La novela de Pacheco narra las memorias de Carlitos ya adulto, más de cincuenta años después. Su familia vive en la colonia Roma, en la Ciudad de México, representando la vida de la clase media de su época, a finales de la década de 1940. El principal motivo de sus recuerdos es el misterio de la muerte de Mariana, su primer amor, y el sufrimiento por ello: “Todo pasó como pasan los discos en la sinfonola. Nunca sabré si aún vive Mariana. Si hoy viviera tendría ya ochenta años” (Pacheco 1981, 68).

A través de la memoria de la infancia se muestran los cambios socioeconómicos y culturales de la época. El narrador-personaje, ya adulto, no consigue informar el tiempo exacto: “Me acuerdo, no me acuerdo: ¿qué año era aquél?” (Pacheco 1981, 9). A pesar de la incertidumbre de su memoria, lo que marca el tiempo del relato son los acontecimientos históricos: la educación en la escuela, el cambio del trabajo de su padre, la cultura popular, el sexenio del presidente Miguel Alemán, el gran temblor en octubre, el cometa en noviembre, el temor público a la guerra atómica o a otra revolución y el incendio en la ferretería La Sirena. No solamente del ámbito nacional sino mundial también, en imágenes de la Segunda Guerra Mundial, el hongo atómico, la demanda creciente del idioma inglés, las comidas al estilo extranjero, los productos importados, entre otros. Todos ellos indican el tiempo de la narración, alrededor del año 1948.

Según el teórico historiador Pierre Nora, la memoria es de carácter individual al principio y tiene carácter subjetivo. Así lo expresa al distinguir memoria de historia: “la memoria es por completo otra cosa: es afectiva, psicológica, emotiva; en un principio es individual, a diferencia de la historia.” (Nora 2018, 24). Por eso, se distingue de la historia cuyo registro

está construido con base en documentos y materiales objetivos. Los recuerdos de Carlitos están configurados como una forma de memoria individual que reconstruye el tiempo y la imagen de su pasado. Nora afirma que el lugar de la memoria es donde “se cristaliza y se refugia la memoria [que] está ligada a [un] momento particular de nuestra historia” (Nora 1984, 19). Para Carlitos, la Ciudad de México es su lugar de la memoria.

En *Las batallas*, la ciudad se describe como un espacio en donde se destaca la condición social distinta entre las familias de la colonia Roma. Carlitos observa a sus amigos con la mirada inocente pero juzgadora y cruel de un niño. La escuela se convierte en un espacio del encuentro de niños de distintos sectores sociales, donde se presencia la diferencia en su origen nacional y cultural; mexicanos, árabes, judíos, japoneses y estadounidenses. También existe diferencia de condiciones económicas; Jim, por ejemplo, es supuestamente hijo de un alto funcionario público y en su hogar se mezclan costumbres norteamericanas y mexicanas. Otro compañero, Harry Atherton, es de familia de clase alta que vive en Las Lomas. Sus padres se burlan de Carlitos por ser ‘mexicano’, por no saber manejar los cubiertos a la manera occidental y por no entender inglés. Rosales, el mejor alumno, es el más pobre en su clase, vive con su madre soltera en una casa desorganizada.

La madre de Carlitos muestra mejor las tensiones al interior de la colonia Roma, cuando se queja de la educación de su hijo. Venida de Guadalajara, el narrador-personaje recuerda a la madre juzga y critica a las otras familias que no pertenecen a su clase:

Detestaba a quienes no eran de Jalisco. Juzgaba extranjeros al resto de los mexicanos y aborrecía en especial a los capitalinos. Odiaba la colonia Roma porque empiezan a desertarla las buenas familias y en aquellos años la habitaban árabes y judíos y gente del sur. (Pacheco 1981, 22)

Cuando se descubre la visita de Carlitos a Mariana, madre de Jim, los adultos la consideran un acto anormal porque el niño dice estar enamorado de la madre de su mejor amigo. La madre tradicionalista detesta la colonia y la ciudad donde radica, y las culpa del comportamiento de su hijo: “lugar infame, Sodoma y Gomorra en espera de la lluvia de fuego, infierno” (Pacheco 1981, 50). La desigualdad existente entre los ciudadanos se nota no solo en la clase social sino en el contexto racial también. El padre de Carlitos regaña a su hijo por haber llamado a Rosales ‘indio’ para burlarse de su pobreza:

Si los indios no fueran al mismo tiempo los pobres nadie usaría esa palabra a modo de insulto. Me referí a Rosales como “pelado”. Mi padre señaló que nadie tiene la culpa de estar en la miseria, y antes de juzgar mal a alguien debía pensar si tuvo las mismas oportunidades que yo. (Pacheco 1981, 24)

La conciencia social de su padre reconoce que existe la miseria en la misma ciudad, la desigualdad entre las clases sociales por cuestión de la raza. Así se destaca la división de la ciudad en barrios y colonias, dependiendo de la condición socioeconómica de los residentes.<sup>2)</sup> La época de Carlitos en *Las batallas*, que transcurre durante el sexenio de Miguel Alemán, se considera una época del sueño modernizador, desarrollista, que luego se denomina como el ‘milagro mexicano’. Eran los tiempos estables posrevolucionarios, con una economía creciente y el Estado poderoso en manos de los industriales y los políticos. Continuaban en vigor las retóricas de la Revolución en el ámbito del fin de la Segunda

---

2) Durante el gobierno de Miguel Alemán Valdés (1946-1952), se intensificó más el modelo de industrialización centralizado: “Este modelo subordinó el sector agrario a favor del industrial y del comercial, disminuyendo la inversión y aumentando la pobreza que, aunada al incremento poblacional, hizo ineficiente el volumen de reparto en amplios sectores sociales del campo. Esta precariedad creciente se expresó en la migración intensa durante la década y el surgimiento de la violencia política, lo que dio origen a las primeras guerrillas de carácter rural de la época posrevolucionaria.” (Pozas Horcasitas 2018, 114).

Guerra Mundial. Al mismo tiempo, la conciencia de la identidad mexicana se intensificaba a través de la educación infantil por ejemplo, pero con la introducción de culturas desde fuera (Ford 2008, 4-9). Según los recuerdos de la infancia del protagonista, su generación era toda una celebración de la paz y el progreso mediante proyectos modernizadores, con el fin de transformar a la Ciudad de México en el modelo ideal del país, “el paraíso” y “la utopía conquistada” contrastando con la generación de sus padres cuyo tiempo había sido una serie continua de guerras y fusilamientos:

Nuestros libros de texto afirmaban: Visto en el mapa México tiene forma de cornucopia o cuerno de la abundancia. [...] Para el impensable año dos mil se auguraba -sin especificar cómo íbamos a lograrlo- un porvenir de plenitud y bienestar universales. Ciudades limpias, sin injusticia, sin pobres, sin violencia, sin congestiones, sin basura. [...] El paraíso en la tierra. La utopía al fin conquistada. (Pacheco 1981, 11)

El proyecto de modernización de su época se representa por medio de las nuevas construcciones inauguradas por el presidente: “la inauguración de carreteras, avenidas, presas, parques deportivos, hospitales, ministerios, edificios inmensos. [...] El presidente inauguraba enormes monumentos inconclusos a sí mismo.” (Pacheco 1981, 16). Todos esos hechos que se recordarán como el orgullo de su creador -el presidente-, representan una época y forman parte de la identidad colectiva de la ciudad.

En *Las batallas*, la colonia Roma donde reside la familia de Carlitos, indica una relación particular con la identidad de la Ciudad de México. Durante el porfiriato, el modelo del país era Europa occidental, la ciudad de París como un ejemplo ideal. Con las construcciones de los edificios al estilo francés, los ‘científicos’ del régimen de Díaz optaron por ocultar el pasado del país, la herencia indígena y española, bajo el estilo de la *haussmanización* iniciado desde 1865.<sup>3)</sup> Así, las construcciones de la colonia Roma y del Paseo de la Reforma fueron los mejores logros del porfiriato en la

Ciudad de México,<sup>4)</sup> ya convertida en el laboratorio de la modernización desarrollista (Park 2017, 407).

De los años 1940 a 1950, con el rápido aumento de la población y de la riqueza, la ciudad comenzó a vivir cambios en su paisaje urbano. Al final de la novela, Carlitos se encuentra con Rosales en la colonia Roma, por primera vez después de su salida de la escuela. La miseria del niño Rosales ha llegado a tal extremo, que no le quedó más remedio que vender chicles en la calle para su sobrevivencia, ya que se encontraba sin apoyo familiar. La colonia Roma vista por Rosales ya es distinta del pasado durante el porfiriato: “Miró hacia Insurgentes: los Packards, los Buicks, los Hudsons, los tranvías amarillos, los postes plateados, los autobuses de colores, los transeúntes todavía con sombrero. [...] General Electric, calentadores Helvex, estufas Mabe.” (Pacheco 1981, 60). Ahora, en la ciudad coexisten las cosas antiguas y nuevas, las marcas extranjeras, sobre todo del capital estadounidense. Y la imagen, el nuevo rostro de la ciudad choca aún más fuerte con la memoria de Rosales, el representante de la clase baja urbana que convierte a la colonia Roma en el lugar del encuentro y del conflicto simbólicos entre las clases. Carlitos ahora ha subido a la clase más alta. Pasa por la Roma camino a su práctica de tenis y su madre frecuenta la lujosa colonia de Polanco en su carro, en contraste con Rosales que debe

---

3) “Las grandes metrópolis latinoamericanas se fijan en los modelos europeos y copian de ellos la arquitectura, en la fachada de sus edificios y en la estructura urbana, como demostró el ejemplo de la ‘*haussmanización*’ que tuvo lugar en 1865 en Ciudad de México, en 1905-1920 en Río de Janeiro, en la década de 1930 en Buenos Aires y en la década de 1940 en Sao Paulo.” (Freitag Rouanet 2008, 147).

4) La colonia Roma y su significado histórico social a lo largo del siglo XX acompañan el cambio social y cultural de la ciudad. En los años veinte y treinta, fue el lugar donde se refugiaron minorías de extranjeros y mexicanos llegados de otras regiones, y fue el hogar de los políticos. Ha inspirado a escritores como Martín Luis Guzmán, Rodolfo Usigli, Luis Zapata. Los inmuebles de valor en arquitectura y en historia de esa colonia son dignos de conservarse, pero debido a los sismos de 1957, de 1985 y al transcurso del tiempo ha sufrido cambios sustanciales (Notímex 2019).

apoyar a su madre que perdió el trabajo de afanadora en el hospital por haber intentado crear un sindicato. La distancia entre la familia de Carlitos y la de Rosales es cada vez más clara, ya que a medida que la economía nacional se va incorporando en el capital extranjero, la polarización socioeconómica y la desigualdad empeoran en consecuencia.

Ante la miseria de su amigo, la voz inocente de Carlitos es aún más cruel. El niño rico invita comida a su excompañero con la esperanza de saber noticias de Mariana. Al mirarlo comer, dice Carlitos: “Me dio asco. Hambre atrasada y ansiedad: devoraba.” (Pacheco 1981, 61). Su crueldad llega al colmo cuando habla con entusiasmo del plan de Navidad en los Estados Unidos. Los hermanos de Carlitos que viven fuera del país organizan una reunión familiar en Nueva York: “En Navidad vamos a reunirnos con mis hermanos en Nueva York. Tenemos reservaciones en el Plaza. ¿Sabes lo que es el Plaza?” (Pacheco 1981, 61). El hotel The Plaza, uno de los más lujosos desde su inauguración en 1907, ubicado en la Quinta Avenida, ha sido el símbolo de la modernidad y del capitalismo mundial. El cambio en la familia de Carlitos significa el cambio del modelo ideal del estilo de vida de la clase media, del estilo francés del porfiriato al estadounidense: “Las clases más acomodadas dejaron de aspirar el modo de vida de los europeos y anhelaron vivir como las estrellas de Hollywood” (De Alba 2019). La memoria de Carlitos reconstruye una Ciudad de México que está lista para celebrar la fiesta de la modernidad, sin importar que sea a costa de los que se quedan fuera. Su memoria opera como un débil esfuerzo por sumar la de los otros en ese momento histórico. En ese sentido, la obra de Pacheco está lejos de la propuesta de Pierre Nora sobre los lugares de la memoria que se ofrece como una modalidad necesaria “de la transmisión del pasado, la relación de los individuos con el grupo y las consecuencias prácticas y políticas de la existencia de las memorias colectivas” (Rilla 1984, 15).

### III. La ciudad como campo de batalla: la destrucción de los lugares de la memoria

Paco Ignacio Taibo II vivió en la colonia Roma, según declara en su ensayo *68*, durante el movimiento estudiantil de 1968. En esa obra ensayística, el escritor cuenta cómo se organizó y cómo ocurrió dicho movimiento estudiantil con base en sus propias experiencias, casi veinte años después. El año fue simbólico para la nación. En octubre, iban a inaugurarse las primeras Olimpiadas en México que significarían el cambio de su imagen de país subdesarrollado, con el fin de posicionarse mejor en el ámbito internacional.<sup>5)</sup> Sin embargo, como historiadores e intelectuales señalan, el año 1968 se convirtió en el símbolo del fracaso de la modernización del país, el fin de las herencias revolucionarias institucionalizadas, que reveló “el mito de la unidad nacional (the myth of national unity)” (Franco 2002, 197) por la generación más joven que se pronunció contra el autoritarismo de la generación más vieja y del régimen. También, escritores como Elena Poniatowska, Carlos Fuentes, Carlos Monsiváis y Roberto Bolaño destacaron el trauma histórico mexicano con el fin de resistir al olvido en distintas formas literarias.<sup>6)</sup> Según Franco, esos

---

5) Los años sesenta en México fueron la época de un Estado fuerte que promovió el Estado de bienestar (*Welfare State*), siguiendo la tendencia mundial de los sesenta hasta los setenta, y que resultó en cambios de la cultural intelectual, estética y política. En el ámbito económico durante el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), el PIB anual creció hasta el punto más alto en la historia del país. (Pozas Horcasitas 2018, 113-114).

6) *La noche del Tlatelolco* (1971) de Elena Poniatowska es una colección de testimonios y una de las primeras narraciones posteriores al movimiento. Su libro rescata los testimonios acerca del trauma destacando la oralidad de la memoria colectiva. Carlos Monsiváis en *Días de guardar* (1970) reúne más de treinta crónicas sobre el cambio de la Ciudad de México y su relación con la identidad mexicana, concretamente en el texto “Yo y mis amigos”, sobre el inicio de las huelgas de los estudiantes del 68. Roberto Bolaño en su novela *Amuleto* (1999) narra la historia real de una uruguaya sobreviviente de la masacre que se quedó encerrada en un baño de la UNAM por casi dos semanas. *Los 68. París-Praga-México* (2005) de Carlos Fuentes trata de la masacre en México en el contexto internacional del mismo año, de los movimientos y sus fracasos en países europeos. José

escritores e intelectuales anunciaron la cultura joven urbana: “they represented something new—the emergence of an urban youth culture that was also a political culture” (Franco 2002, 196).

La narración de Taibo II, a diferencia de la novela de Pacheco, se basa en sus notas y en los recuerdos, a pesar de la incertidumbre de su memoria:

En diciembre de 1968 comencé a tomar notas sobre lo que habíamos vivido. No tenía demasiada confianza en mi memoria. Me equivocaba. [...] En 1969 escribí tres gruesos cuadernos de notas sobre el movimiento [...]. Eran el material para una novela. No salió. [...] Nunca pude escribir esa novela. Probablemente es una novela que no quiere ser escrita. (Taibo II 1991, 9-11)

El libro cuenta con 37 capítulos cortos, no necesariamente en orden cronológico. Los primeros tres aclaran su motivo de escribir las memorias, la necesidad de contar lo que vivió y cómo participó en aquel movimiento, tanto para los que no fueron testigos como para los que sobrevivieron. El narrador revela que comenzó el libro por un encuentro con un joven que le pidió escribirlo: “Un estudiante peludo y miope... me dijo que tenía que escribir este libro, que mis recuerdos no eran míos.” (Taibo II 1991, 15). Además de registrar las memorias, su escritura serviría para responder a las preguntas aún no respondidas sobre la verdad de los acontecimientos, en forma de ensayo histórico. Como afirma Pierre Nora sobre un caso semejante de la historia francesa, “el Imperio había puesto una barrera de silencio sobre los recuerdos y castigado con la destrucción de los escasos intentos por franquearla” (Nora 1984, 55).

---

Emilio Pacheco publicó varios poemas en *Tarde o temprano (Poemas 1958-2009)* (2009) sobre el tema, el más extenso: “Manuscrito de Tlatelolco (2 de octubre de 1968)”. Escritores y poetas como Juan García Ponce, Jaime Sabines, Fernando del Paso, Rosario Castellanos e intelectuales y artistas tomaron igualmente la masacre de Tlatelolco como motivo de sus creaciones.

A partir del cuarto capítulo, la mayoría de los apartados indica el tiempo y el espacio exactos según el avance del movimiento, desde el comienzo de las huelgas hasta la matanza del 2 de octubre. Así, la narración cuenta con información específica de fechas, lugares, número de participantes y nombres vinculados a los acontecimientos, dándole las características de archivo histórico. Sin embargo, está también representado un lugar simbólico que recoge el dolor de los recuerdos, dolor que le impide a Taibo II ficcionalizar la memoria, sobre el que Pierre Nora reflexiona: “Un minuto de silencio, que parece el ejemplo extremo de una significación simbólica, es la vez el recorte material de una unidad temporal [que] sirve para una convocatoria concentrada del recuerdo” (Nora 1984, 33).

En 68 de Taibo II, el espacio de la ciudad adonde pertenece el escritor está conformado por un grupo marginado voluntariamente debido a su ideología política de izquierda:

No éramos demasiados. La izquierda, el circuito progre estudiantil del Valle de México, estaba encerrado en un ghetto de una docena de escuelas: Ciencias Políticas, Filosofía, Economía, Arquitectura, Psicología, prepa 1, prepa 6, la 8 diurna, Ciencias, [...] Estabamos dispuestos a dar guerras ideológicas interminables. (Taibo II 1999, 19)

Así, se refiere a “nosotros” y a los “otros” en la ciudad que se divide entre “nuestras fronteras” y “las otras ciudades” (Taibo II 1991, 21-23) ajenas al compromiso que el grupo ostentaba. En el contexto temporal, el narrador se posiciona dentro de su propio presente que se distancia del pasado nacional, refiriéndose a dicho pasado como “[e]xtranjeros de país y de historia” (Taibo II 1991, 23), de manera que reduce a los héroes nacionales de la Independencia o la Revolución Mexicana a nombres de calles:

No éramos mexicanos. Vivíamos en una ciudad pequeña dentro de una ciudad enorme. Nuestras fronteras eran la estatua del general Zaragoza por el Oriente, que con su dedo señalando, decía: “No hay que pasar de aquí, a mis espaldas territorio real”. [...] A cambio éramos propietarios de las colonias Del Valle y Narvarte (más aún desde que las novelas de José Agustín las reinventaban); la San Rafael y la Santa María, la Condesa y la Roma. Nuestras eran las neverías de Coyoacán, nuestro el cine París y el café La Habana, nuestro el Parque México y la Juárez. Nuestras Reforma y Revolución eran avenidas. A cambio, las otras ciudades nos eran ajenas. Fugaces estaciones de paso. [...] Éramos extranjeros también en la historia. No veníamos del pasado nacional. [...] Nada teníamos que ver con Morelos, con Zapata, con Villa, con Vicente Guerrero, [...] Extranjeros de país y de historia. (Taibo II 1991, 21-23)

A pesar de la clara división de la ciudad expuesta por el autor, se muestra que estaba en un punto de cambio, afirmando que “las otras ciudades”, los de la misma generación que no compartían su pensamiento ideológico, “otra generación paralela a la nuestra, que sí veía la tele y a la que le gustaban los mariachis” (Taibo II 1991, 23) llegaban a cuestionar los problemas de la sociedad también: “comienzan a dudar de la eficacia del brinco en una sociedad en que había más suicidas que paracaídas. Una sociedad cuyas puertas se les cerraban” (Taibo II 1991, 23).

A medida que avanza el movimiento, se muestra que esa frontera entre los grupos dentro de la ciudad cambia de referente. Desde que aumenta el número de las escuelas que participan en las huelgas, el movimiento gana atención y apoyo de más ciudadanos, “hijos, primos, vecinos, hijos del compadre, sobrino de la del 7” (Taibo II 1991, 50). Solidaridad crucial para redefinir el ‘nosotros’ contra ‘los otros’. La agrupación de sujetos como ‘nosotros’ en la memoria del autor, el territorio imaginario de los barrios de la ciudad se expandió desde la Ciudad Universitaria hasta los espacios donde habitaban los vecinos que compartían las mismas ideas que los estudiantes:

Pero sobre todo, más que nada, ante todo, significó el relanzamiento de una generación de estudiantes sobre su propia sociedad, la retoma del barrio hasta ahora desconocido, la discusión en el autobús, la ruptura de fronteras, el descubrimiento de la solidaridad popular, la visión más cercana de otro montón de “ellos”, traspasando las bardas grises de la fábrica y llegando hasta los que estaban en su interior. [...] Necesitábamos tiempo para ser mexicanos reales de todo. (Taibo II 1991, 49)

En el ensayo de Taibo II, la formación y el desarrollo de las huelgas de los estudiantes se describen conforme al avance del tiempo y del relato de los recuerdos sobre la noche de la tragedia la cual, a pesar de la fuerza de significado, no excede a otros elementos relacionados con el origen y proceso del movimiento. La noche del 2 de octubre en Tlatelolco, lugar y fecha que selló el clímax de los enfrentamientos entre el gobierno y los estudiantes por el genocidio, para muchos intelectuales, son casi los únicos símbolos representativos del todo movimiento:

Lamentablemente, en el tiempo, el dos de octubre, con la tremenda fuerza de nuestros cuatrocientos muertos, muchos de ellos cadáveres anónimos, arrojados por aviones militares al Golfo de México aquella misma noche, con las imágenes de los heridos arrastrados por los pelos, capturadas para siempre por una fotografía, con la memoria de la sangre en el suelo mojado, con la retina invadida para la eternidad por la luz de las dos bengalas que dieron inicio a la masacre, con las historias de los hospitales asaltados por judiciales que remataban a los heridos, se ha quedado solo.

El dos de octubre substituye en la memoria los 100 días de la huelga. El 68, por la magia negra del culto a la derrota y a los muertos, se vuelve Tlatelolco. (Taibo II 1999, 103)

Sin embargo, el autor rescata a la colectividad cuestionando la exclusividad de la misma plaza de Tlatelolco que quedaba como un único ‘lugar de memoria’. El texto de Taibo II registra la pluralidad de los lugares de la ciudad, la pluralidad de los días y la colectividad de los individuos que formaron el movimiento de 1968: “Todos los lugares de memoria son

objetos *en abyme*” (Nora 1984, 35). Y la narración recuerda que aún después de la noche terrible, continuaron las huelgas hasta el 4 de diciembre y continuaron las vidas de los sobrevivientes. Tlatelolco, también denominada Plaza de las Tres Culturas, pierde su simbolismo histórico original como lugar del encuentro de las tres culturas diferentes que conformaron la nación, por la matanza. La plaza se convierte en un sinónimo del espacio del anhelo por “la recuperación de la calle, es decir, la obtención de una presencia pública para una clase ambiciosa y propuesta” (Monsiváis 2000a, 1045), la misma clase media representada por Pacheco, según palabras de Carlos Monsiváis.

Otro aspecto de la transformación del significado sociohistórico es la Ciudad Universitaria. El campus de la Universidad Nacional Autónoma de México fue construido e inaugurado en 1951, durante el gobierno de Miguel Alemán, y se consideró uno de los mayores logros del sexenio: “[el presidente] le puso su nombre a cada gran obra inaugurada en su gobierno, desde un multifamiliar, hasta el viaducto, avenidas, calles y presas. La Ciudad Universitaria no podía estar exenta de la huella de su creador” (De Alba 2019). En 1968, el campus universitario fue el lugar principal de las huelgas por la autonomía estudiantil y la democracia social, como símbolo invertido de “la tierra prometida” (Taibo II 1991, 65). El autor destaca la eliminación en el campus de la estatua del “Señor presidente” y “Dios Padre” (Pacheco 1981, 10) de la infancia de Carlitos en *Las batallas en el desierto*, derribada un poco antes del movimiento: “la destrucción de la estatua de Miguel Alemán y la aparición en su lugar del mural efímero pintado sobre la caja metálica que protegía sus restos” (Taibo II 1991, 67). La efigie del presidente que se parecía al de Stalin,<sup>7)</sup> desaparece anónimamente.

7) “El periodista Vicente Leñero relata en su artículo ‘Una estatua para Miguel Alemán’ que Asúnsolo había tenido que salir del país cuando faltaba labrar la cabeza de la escultura, así que el escultor dejó la testa en manos de su ayudante, pero la poca pericia del auxiliar logró una imagen muy parecida a la del camarada Stalin.” (De Alba 2019).

Los monumentos públicos, según el historiador Koo-Byoung Park, son objetos de la memoria colectiva ya que constituyen la historia del pueblo de su tiempo:

Las construcciones y los monumentos públicos, junto con las canciones populares, los héroes nacionales, los mitos y las religiones se destacan como símbolos culturales imprescindibles para la formación de la identidad colectiva. Toman el papel de recordar la gloria del pasado y tienen la intención de influir en las generaciones posteriores. (Park 2017, 405. La traducción es mía.)

Por medio de la apropiación y la destrucción de los ‘lugares de memoria’, que eran los legados de la modernización del país -la Ciudad Universitaria y la estatua del presidente Alemán- los ciudadanos, el pueblo en *68* aclara su voluntad de excluir las memorias de la gloria del pasado y de cancelar la prosecución de la idea desarrollista y represiva de la ciudad donde habitó Carlitos. Pierre Nora señala a este propósito: “queda claro que si la historia, el tiempo, el cambio no intervinieran, habría que conformarse con un simple historial de los memoriales” (1984, 34). El ensayo *68* configura una resignificación de dichos lugares en la Ciudad de México de Paco Ignacio Taibo II.

#### **IV. La prensa y los medios de masas: manipulación de la memoria**

En las obras de Pacheco y de Taibo II, la cultura popular de cada época funciona como marcador de los tiempos y espacios de los que la consumen y comparten. En *Las batallas*, se destaca la popularidad de las películas infantiles de Disney, de los actores de Hollywood de los años cuarenta y de la música popular importada. El recuerdo de Carlitos al ver la muerte de la madre de “Bambi” en la película se conecta con la imagen trágica de

la Segunda Guerra Mundial, y el recuerdo del encuentro con Rosales en la colonia Roma se conecta con la música popular que se tocaba. Estos productos culturales, al ser consumidos entre la gente de la misma época, se convierten igualmente en lugares de memoria. La radio ocupa un lugar de importancia en los recuerdos de Carlitos:

Himno Nacional, [...] Los caballitos, Marcha de las letras, Negrito sandía, El ratón vaquero, Juan Pestañas- y la melodía circular, envolvente, húmeda de Ravel con que la XEQ iniciaba sus transmisiones a las seis y media, cuando mi padre encendía el radio para despertarme con el estruendo de la Legión de los Madrugadores. (Pacheco 1981, 31)

La radio desempeñó cabalmente la tarea de entretener además de ser la fuente principal de la información oficial, fortaleciendo la identidad mexicana a través del himno nacional, antes de la aparición y la diseminación de la televisión. Carlos Monsiváis señala el papel de la radio en relación con la identidad urbana, sobre todo de la clase media, en *Aires de familia*. Entre los tópicos de la radio en términos de la identidad urbana está el de la mujer que no trabaja, como la madre de Carlitos, que escucha “todas las radionovelas de la XEW mientras hacía sus quehaceres” (Pacheco 1981, 51). Monsiváis afirma que “la radio inventó al Ama de Casa” (2000b, 216), citando al propietario de la XEW, “la estación, poderosísima de 1930 a 1960”:

Y así no se aproxime a la persuasión de las imágenes fílmicas, la radio es el vínculo con el Centro ideal y real de las naciones, contribuye al fin de los aislacionismos regionales, afina la “nueva sensibilidad” (el romanticismo en la era de la tecnología), dicta junto a la industria fílmica las reglas del “sonido popular” en la canción y el habla, y cambia los protocolos del sentimiento (como obligación social) en familia y a solas. Sin jamás pelearse de frente con el tradicionalismo, la radio es otro adelantado de la modernidad. [...] Compañía inevitable, centro acústico del hogar, la radio recompone entre 1930 y 1950 las dimensiones de la familia y elimina las sensaciones tradicionales del aislamiento. (Monsiváis 2000b, 215-216)

La televisión en México entró en 1950, todavía durante el sexenio de Miguel Alemán.<sup>8)</sup> Según Monsiváis, es sumamente importante el papel de la televisión en los procesos de la identidad nacional en América Latina. Y su mayor función era el control de la opinión pública: “Es inútil disminuir el papel de la televisión en los procesos de la identidad nacional. [...] A los gobernantes les basta con el manejo del país y el monopolio del lenguaje público. Y situaciones similares se dan en toda América Latina.” (Monsiváis 2000b, 211).

En 68, Taibo II afirma que su grupo se divide en ‘nosotros’, los que no veían la TV pero sí las películas como “parte del entramado [...] de] subversión” (Taibo II 1991, 18) y “otros nosotros” (Taibo II 1991, 35), los jóvenes de su generación que sí veían televisión y se entusiasmaban por el fútbol. Sin embargo, aún con los “otros nosotros”, a pesar del pensamiento ideológico distinto del suyo, compartían el gusto por la cultura popular de su época, como la música de los Beatles, Bob Dylan, la minifalda de las mujeres, las actrices de Hollywood como Sofía Loren, Kim Novak y Jane Fonda, íconos de la década de 1960, junto con la cultura de resistencia mundial en campaña contra la guerra de Vietnam.

A pesar del ambiente general de la gran influencia de las culturas tanto importadas como nacionales de los años sesenta en la Ciudad de México, el rechazo a la televisión en la crítica del escritor muestra una ruptura entre

---

8) Sobre el inicio de la transmisión de televisión en México, Pozas Horcasitas ofrece un dato diferente del de Monsiváis que señala el año del inicio en 1952, en *Aires de familia*. Según el sociólogo, la primera transmisión de la televisión fue el 1.º de septiembre de 1950, con la emisión del cuarto Informe de gobierno del presidente a través de la estación XHTV Canal 4. La estación fue la primera concesionada en el país y en América Latina. Ya en los años sesenta, la difusión de los medios de la comunicación creció notablemente concentrándose en la Ciudad de México. Con motivo de las Olimpiadas en 1968, más de 43,000 representantes de medios de comunicación mundial estaban presentes en la ciudad. Muchos de ellos acabaron transmitiendo las escenas de violencia causada por la represión del gobierno. (Pozas Horcasitas 2018, 121).

la realidad y la imagen creada de su sociedad. En el ensayo, el narrador culpa a la televisión por el atraso con que capta el cambio de la sociedad, la creciente demanda de la igualdad de género y la participación social femenina que se eleva durante el movimiento. Según Taibo II, la igualdad femenina que se manifestó en el 68 fue anterior al feminismo: “para miles de compañeras, la oportunidad de ser igual. El 68 era previo al feminismo. Era mejor que el feminismo.” (Taibo II 1991, 10). Pero la televisión aún seguía conforme a la imagen tradicional de las mujeres: “Las mujeres contaban historias familiares con furia, historias de terribles guerras por su igualdad que atestiguaba un moretón en el brazo. [...] Las madrecitas mexicanas desaparecían del escenario a pesar de Televisa.” (Taibo II 1991, 44).

El rechazo a la TV por parte del grupo en que se inscribe Taibo II se entiende mejor si consideramos la historia de la prensa nacional en su vínculo con el poder. La ‘tradición’ de la corrupción de la prensa a favor del poder tiene su origen mucho tiempo antes. Durante el porfiriato, el periódico *El Imparcial* fue portavoz y propagandista del gobierno. Como Taibo II afirma, “la literatura era la realidad-real” (Taibo II 1991, 17). La estrecha relación entre la prensa y el poder se denuncia en *La muerte de Artemio Cruz* (1962), de Carlos Fuentes. Cruz es el propietario de la prensa durante la década de 1950 y compra a los periodistas a su favor: “Llamarás a la cronista de sociales y le ordenarás que meta en su columna una calumnia sobre el Couto que te está dando guerra en los negocios de Sonora” (Fuentes 1962, 21). Los historiadores hablan del control de la prensa, de la imprenta y la televisión por parte del gobierno durante el movimiento del 68, en particular señalan a Jacobo Zabludowsky como su ejemplo principal entre los periodistas al ‘servicio’ del Estado.<sup>9)</sup>

9) “Después de 1968 fue evidente que el régimen político era cada vez más incapaz de encabezar a una sociedad urbanizada, plural, ilustrada y, sobre todo, inconforme y carente

Taibo II crítica abiertamente a la prensa que miente y que manipula la verdad del movimiento publicando informaciones a favor del gobierno que culpaban a los estudiantes por la violencia:

La prensa mentía: la puerta de la preparatoria había sido abierta por las bombas molotov de los propios estudiantes, no por un bazukazo [...]. Nos importaba un huevo. Ellos eran ellos porque mentían, sus mentiras nos confirmaban. Nosotros sabíamos la verdad, la información corría de boca a boca como la respiración artificial. El testimonio se narra y se renarra, todo había sido visto por alguien, oído por alguien y contado por todos. [...] Si la sumisión de los medios ante el poder central resulta asfixiante en nuestra modernizada sociedad, en el 68 resultaba sobrecogedora. Radio, televisión y prensa, con una unanimidad digna de la más platanera de las repúblicas bananeras, hacían suyas las versiones oficiales, alteraban las cifras, manipulaban la información o las imágenes, ofrecían espacio para las declaraciones de unos y lo negaban para las de otros. (Taibo II 1991, 33 y 59)<sup>10</sup>

En *Las batallas*, se registra el control del poder sobre la verdad en el caso de la muerte de Mariana, su desaparición y de su hijo Jim, desde la negación de sus vecinos. En el encuentro con Carlitos en colonia Roma, Rosales cuenta lo que aconteció después de la salida de Carlitos de la escuela. Mariana se suicidó por culpa de habersele acusado de “los robos en el gobierno” (Pacheco 1981, 62), en una fiesta de altos funcionarios y

---

de medios para expresar sus puntos de vista. Esto último se relacionaba con uno de los rasgos más evidentes de la vida política: el férreo control gubernamental sobre los medios de comunicación tanto impresos como televisivos. La figura del periodista Jacobo Zabłudowsky, conductor del noticiero televisivo más influyente durante décadas, es ilustrativa de ese control informativo.” (Aboites Aguilar 2009, 286).

- 10) En una situación equivalente, Pierre Nora habla sobre el caso del Holocausto: “La televisión hacía programas sobre el horror de los campos de exterminio, sobre la monstruosidad y la tragedia, pero no explicaba nada acerca de cómo ocurrió todo. Es una forma de banalización aterradora de la memoria, que hace que la gente se horrorice con lo que pasó, pero sin explicar las cosas. Es un poco la ley de los medios; ese es un problema inmenso” (Nora 2018, 27).

gobernantes. Y el padre de Jim, que trabajaba para el señor Presidente según el niño, prohibió a los residentes de los apartamentos donde vivía Mariana y a los niños de la colonia hablar de la muerte de la mujer. Así, todos los vecinos de la difunta niegan su existencia al ser visitados e interrogados por Carlitos, ansioso por saber la verdad. Sin embargo, Rosales dice: “No sé bien cómo estuvo. [...] Pero ya ves cómo vuelan los chismes y qué difícil es guardar un secreto.” (Pacheco 1981, 62-63), “Todos lo saben aunque no salió en los periódicos” (Pacheco 1981, 64). El silencio impuesto por el poder es menos fuerte que la verdad de los chismes, de la memoria colectiva transmitida en forma oral. Y son los recuerdos del narrador-Carlitos adulto que se resisten a olvidar dicha verdad, a pesar del tiempo. Aquí, cabe la declaración de Pierre Nora: “Hay una suerte de explosión de las memorias grupales que no habían sido reconocidas por la historia oficial, muy centrada en el Estado, y que reclamaban ser consideradas. Lo que estos grupos llamaban la recuperación de sus memorias era la recuperación de sus propias historias” (Nora 2018, 24).

La cuestión de la verdad ocultada por el Estado continúa en el movimiento del 68. Durante la matanza, contra el silencio oficial y la manipulación de la información, la Radio Rumor toma el lugar de la prensa en forma de resistencia entre los estudiantes activistas: “Radio Rumor era incoherente, absurda, inconexa, pero certera en su venganza, justiciera.” (Taibo II 1991, 60). Distinto del periodismo tradicional, nadie sabe quién hace la transmisión del programa ni sabe la fuente de las informaciones, incluso su carácter arbitrario de ser “precisa cuando quería” (Taibo II 1991, 61):

Radio Rumor era una cadena malthusiana de origen desconocido, que contrarrestaba la información oficial. Radio Rumor era cualquier cosa menos objetiva, dentro de su relativa fidelidad a la verdad, era parcial, exagerada, tremendista, amarilla. Básicamente, porque era incontrolable. [...] Y de allí

emergía Radio Rumor. Tierra de todos y de ninguno, absolutamente democrática, frecuentemente irracional, decididamente mexicana. (Taibo II 1991, 59-60)

A pesar de las características extraordinarias que se enuncian en la cita anterior, Taibo II afirma que muchas informaciones de la Radio Rumor contrarias a las de la prensa oficial revelan la verdad no dicha:

Radio Rumor fue la única que supo de los muertos en Tlatelolco, fue la única que dijo que se habían alineado los cuerpos en un hangar de la sección militar del aeropuerto, la única que supo del vuelo sobre el Golfo de México donde se arrojaron los cadáveres de los estudiantes asesinados; la única que los contó y les dio nombre, la primera resistencia real contra el olvido. (Taibo II 1991, 62)

En ambas obras, son los rumores los que toman el lugar de los medios de comunicación. Pero en *Las batallas*, los ciudadanos del tiempo de Carlitos debieron someterse a la información transmitida por la radio oficial. Como indica Eileen Mary Ford, los programas de la radio, junto con las películas de animación, transmitían los mensajes en torno de la sociedad, política, raza y género. A través de ese proceso, la radio politizaba a los niños urbanos que estaban acostumbrados al consumo de imágenes e ideas desde fuera de México (Ford 2008, 9). En *Las batallas*, aunque se fuerza al silencio por orden del Estado, los rumores sobrevivieron pasando de boca en boca, constituyéndose en fuentes de la verdad. Y los recuerdos de la infancia de Carlitos constituyen su memoria como un acto de resistencia ante el olvido con una visión crítica del pasado. En *68*, la Radio Rumor, que ya desde su nombre se caracteriza por la oralidad, se convierte en la alegoría de la resistencia histórica: “la primera resistencia real contra el olvido” (Taibo II 1991, 62).

En los dos textos estudiados, es la memoria colectiva la que denuncia lo ocurrido realmente en contra de la versión de la historia oficial. La

manipulación de la verdad por parte del gobierno cuando afirmó que el ejército intervino en el tiroteo entre los estudiantes, aunque fueron los militares los que habían comenzado a tirar a los estudiantes y a los civiles desarmados. Pero la memoria colectiva que sobrevivió hasta el presente dijo lo contrario: “Hoy todo el mundo sabe que los provocadores eran soldados disfrazados de civil... Hoy, hasta los mentirosos saben la verdad. Poco consuelo queda en que la versión de los supervivientes haya dominado a la versión oficial.” (Taibo II 1991, 99-100).

#### IV. Conclusión

Paco Ignacio Taibo II sale de México y se refugia en la capital de España el 2 de octubre, por órdenes de su padre, “Ni siquiera sirve decir que tenía 19 años. Ésa no era una disculpa. Precisamente por eso, por tener 19 años, había que quedarse.” (Taibo II 1991, 101). Vio las fotos de la masacre en un periódico que compró en Madrid. Aunque estuvo lejos, la memoria lo lleva de vuelta al lugar del movimiento con la sola mirada a una foto. De un fuerte sentimiento de culpa por haber huido de los hechos, pasó del trauma a la mudez temporal: “Una enorme foto mostraba a los soldados disparando en Tlatelolco. Perdí la voz. Mudez histórica, la llamó el médico. El médico no sabía que el movimiento me había castigado dejándome mudo.” (Taibo II 1991, 101).

Esa experiencia de la imposibilidad de hablar es posible que fuera una de las razones por las que no había conseguido escribir su historia durante casi dos décadas. Al fin, decide regresar a México: “Yo no tenía derecho a hablar, por no haber estado allí, con los vivos y con los muertos. [...] Durante años culpé a mi padre, a mí mismo, a cualquiera. No haber estado en Tlatelolco era mucho peor que no haber muerto.” (Taibo II 1991, 101). El autor confiesa que dejó la escuela después de haber intentado atacar a

su maestra que se burló del movimiento. El trauma causó en el autor más comportamientos agresivos y no le permitió volver a su vida anterior, no pudo mantener una vida estable; el desmayo, el matrimonio fracasado, noches de insomnio y trabajos irregulares. Si todos ellos son los que indican su trauma, otros sobrevivientes del movimiento también pasarían la dificultad de mantener sus vidas normales anteriores a la masacre ya que, como Taibo II afirma, algunos llegaron a suicidarse.

Con el trauma del genocidio, los muertos de aquel año se tornaron en “los fantasmas”. El movimiento “[s]e vuelve a la eternidad, en el tiempo mítico. El luto eterno”, como lo afirma el título del último capítulo de la obra, haciendo de la ciudad un espacio del añoramiento y del “luto eterno”: “y añoro aquel sentido del humor, extraño esa perdida intensidad para tener miedo de las sombras, aquella sensación de inmortalidad, ese otro yo de aquel interminable año” (Taibo II 1991, 116).

La Ciudad de México ha cambiado su simbolismo, del espacio de las celebraciones para el paraíso de la modernidad del futuro al de las muertes de inocentes y del luto por ellas. En *Las batallas* de Pacheco, la narración nostálgica saca a la ciudad de su época marcada por la hipocresía y la ironía de una sociedad configurada a base de los recuerdos de niñez que el narrador-personaje era incapaz de resistirlas. Con la revisión y reconstrucción del pasado de un adulto desde el presente del narrador, la capital del país se revela en el momento crucial durante el proceso del cambio social, un sueño, una esperanza aún distante a la modernización.

En 68, la ciudad reconstruida por Taibo II no permite olvidarse del pasado y pide que se mantenga una constante denuncia y recuperación de la verdad y de la justicia. Monsiváis interpreta el genocidio de 1968 como “el epílogo de la fiesta desarrollista, el deterioro de una imagen optimista y milagrosa del país” (Monsiváis 2000a, 1045), posiblemente la misma

fiesta que conmemoraban los ciudadanos en *Las batallas*. Los problemas que no quisieron ver pudieron haber sido las semillas de donde surgieron los jóvenes de Tlatelolco que se resistieron a la autoridad como un sujeto colectivo, la prueba de la represión a la fuerza de los jóvenes, las masas que llegaron a expresar y evidenciar el “resentimiento de la clase media” que resultó en “una afirmación democrática” (Monsiváis 2000a, 1045). Por lo tanto, la reconstrucción de los recuerdos del pasado en las obras de Pacheco y de Taibo II llega al presente de los lectores, como Nora señala al decir que la memoria “es extremadamente voluble, [...] y no tiene pasado, ya que por definición es un pasado siempre presente” (Nora 2018, 24). Un presente donde se pueda confrontar “el sufrimiento de la juventud de una nación” (Monsiváis 2000a, 1045) y proponer una mirada crítica sobre el proyecto de modernización de la capital de México.

## Bibliografía

- Aboites Aguilar, L.(2009), “El último tramo, 1929-2000,” en VV. AA., *Nueva historia mínima de México*, México: El Colegio de México, pp. 262-302.
- Balibrea-Enríquez, M. P.(1996), “Paco Ignacio Taibo II y la reconstrucción del espacio cultural mexicano,” *Confluencia*, No. 12, pp. 38-56.
- Bolaño, R.(1999), *Amuleto*, Barcelona: Anagrama, 2007.
- De Alba, J. I.(2019), “La estatua de Miguel Alemán que fue dinamitada en la UNAM,” *Pie de página*, 6 de julio, <https://piedepagina.mx/la-estatua-de-miguel-aleman-que-fue-dinamitada-en-la-unam>
- Ford, E. M.(2008), *Children of the Mexican Miracle: Childhood and Modernity in Mexico City, 1940-1968*, Tesis doctoral, University of Illinois at Urban-Champaign.
- Franco, J.(2002), *The Decline and Fall of the Lettered City: Latin America in the Cold War*, Cambridge, MA: Harvard University.
- Freitag Rouanet, B.(2008). “Ciudades y desarrollo regional,” en E. Ayala Mora (ed.), *Historia general de América Latina. VII. Los proyectos nacionales*

- latinoamericanos: sus instrumentos y articulación, 1870-1930*, París: UNESCO-Ed. Trota, pp. 131-157.
- Fuentes, C.(1962), *La muerte de Artemio Cruz*, Santiago de Chile: Andres Bello, 1993.
- \_\_\_\_\_ (2005), *Los 68. París-Praga-México*, México: Era.
- López, A.(2018), “José Emilio Pacheco, el escritor de la depuración extrema y el compromiso social,” *El País*, 30 de junio, [https://elpais.com/cultura/2018/06/30/actualidad/1530361345\\_766899.html](https://elpais.com/cultura/2018/06/30/actualidad/1530361345_766899.html)
- Monsiváis, C.(1970), *Días de guardar*, México: Era.
- \_\_\_\_\_ (2000a), “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX,” en VV. AA., *Historia general de México*. México: El Colegio de México, pp. 967-1076.
- Monsiváis, C.(2000b), *Aires de familia: Cultura y sociedad en América Latina*, Barcelona: Anagrama.
- Nora, P.(1984), *Les lieux de mémoire*, L. Masello(Trad.), Montevideo: Eds. Trilce, 2008.
- \_\_\_\_\_ (2018), “El historiador es un árbitro de las diferentes memorias. Evelyn Erlj entrevista a Pierre Nora,” *Letras Libres*, No. 230, pp. 23-27.
- Notimex(2019), “La Roma, colonia que abona literatura, historia y modernidad,” *20 minutos*, 24 de febrero, <https://www.20minutos.com.mx/noticia/484488/0/la-roma-colonia-que-abona-literatura-historia-y-modernidad/#xtor=AD-1&xts=513356>
- Pacheco, J. E.(1981), *Las batallas en el desierto*, México: Era, 1999.
- \_\_\_\_\_ (2009), “Manuscrito de Tlatelolco (2 de octubre de 1968),” en *Tarde o temprano (Poemas 1958-2009)*, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 67-71.
- Park, K. B.(2017), “La memoria de las revoluciones: los monumentos públicos revolucionarios en la Ciudad de México” [“혁명의 기억, 멕시코시 혁명기념건축물”], en VV. AA., *La ciudad es la memoria: la historia y la cultura de las ciudades occidentales vistas por los monumentos públicos* [도시는 기억이다. 공공기념물로 본 서양 도시의 역사와 문화], Paju: Booksea, pp. 402-429.
- Poniatowska, E.(1971), *La noche de Tlatelolco*, México: Era, 1998.
- Pozas Horcasitas, R.(2018), “Los años sesenta en México: la gestación del movimiento social en 1968,” *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*,

No. 234, pp. 111-132.

Rilla, J.(1984), “Prólogo. Historias en segundo grado. Pierre Nora y los lugares de la memoria,” en *Les lieux de mémoire*, Montevideo: Eds. Trilce, 2008, pp. 5-16.

Taibo II, P. I.(1991), *68*, México: Joaquín Mortiz.

### **Na Hyun Lee**

Samsungsan-gil 8, Seoksu-dong, Anyang, Kyungi-do  
marie1214@gmail.com

Submission: July 26, 2020

Revision Date: August 12, 2020

Approval Date: August 17, 2020

# The Transformation of Mexico City: From the Promise of Modernization to Spaces of Mourning

**Na Hyun Lee**

Seoul National University

Lee, Na Hyun(2020), “The Transformation of Mexico City: From the Promise of Modernization to Spaces of Mourning”, *Revista Asiática de Estudios Iberoamericanos*, 31(2), 155-182.

**Abstract** This article aims to analyze the symbolism of Mexico City in the novel *Las batallas en el desierto*, by José Emilio Pacheco (1999), and the essay 68, by Paco Ignacio Taibo II (1991). Though the first is situated during the 1940s and the second in the 1960s, each portrays Mexico City as a place of developmentalism and authoritarianism, following the “sites of memory” of Pierre Nora. If in *Las batallas*, the public monuments, statues and other symbolic places are commemorated, in “68,” they are demolished and devastated during the student movement of 1968. In contrast to the 1940s, the 1960s in Taibo II’s essay is represented the time when collective memory functions to preserve people’s truths in their fight against the mass media—especially radio, which has served to greatly form and control the city’s identity.

The city, along with time, transforms itself from a place for celebration to one of eternal mourning. Eventually, the two literary texts help readers question their present and the maturity of the nation through the reconstruction of the narrators’ memories against amnesia. Additionally, I will explore how Carlos Monsiváis’ essays on Mexican society during that time and the medias’ role offer a critical perspective for better understanding the literary works of Pacheco and Taibo II.

**Key words** Tlatelolco, Mexico City, memory, radio